

# Formación de Animadores Misioneros

## CARPETA 1

### La Misión de la Iglesia



## Tema 5

LAS TRES “TAREAS” O “ACTIVIDADES”  
DE LA ÚNICA MISIÓN

## PRESENTACIÓN

**E**n el tema anterior, al presentar a “La Iglesia, misionera de Cristo, evangelizadora”, se concluía que ésta existe para evangelizar; pero ha de hacerlo en el momento histórico en el que vive. El nuevo milenio que hemos comenzado debe ser comprendido como un tiempo privilegiado (*kairós*) para robustecer el gozo de la fe y recuperar el coraje de la evangelización que siempre ha estado presente en los momentos decisivos de cambio de época. Así, en los momentos iniciales de la Iglesia, ésta se descubre esperanzada para llevar adelante las tareas insospechadas que se le presentan porque vive de la alegría de la Pascua y se deja interpelar por las llamadas del Espíritu.

Ahora nos hallamos ante un cambio de época; pero ello, lejos de crear desaliento, ha de ratificar la lógica de Pentecostés, que no es otra que salir del cenáculo para anunciar la buena noticia del Reino entre todas las personas, culturas, ámbitos y pueblos. Nosotros, cristianos del siglo XXI, estamos convocados para la evangelización. El modo de ejercer y de llevar adelante esta encomienda nos sitúa responsablemente ante Dios que nos ha llamado y ante el mundo en el que vivimos, destinatario de la Buena Nueva. Por ello, debemos indagar y escrutar los signos de los tiempos, para descubrir lo que el Espíritu está diciendo a las iglesias (*cf.* Ap 2): las urgencias de las circunstancias históricas y sociales, la situación y necesidades de los destinatarios, los problemas y expectativas de la humanidad, los carismas, ministerios y auténticas posibilidades de la Iglesia, los caminos de la comunión entre las diversas iglesias... Es en este contexto en el que la Iglesia y cada una de las Iglesias locales deben discernir su propia contribución a la misión única y universal a la que somos llamados a colaborar con nuestro Dios trinitario.

La evangelización (o misión global), por ello, puede ser considerada como un proceso global, complejo y dinámico, según se ha ido manifestando en los documentos de la Iglesia más significativos en este campo y a los que se aludirá en este tema.

a) Es un proceso *global*, dado que no pretende un objetivo o unas acciones concretos, sino la totalidad o “globalidad” de lo que es el credo de la fe cristiana.

b) Es un proceso *complejo*, porque ha de integrar una diversidad de elementos, cada uno de los cuales es importante dentro de la misma identidad evangelizadora de la Iglesia: el testimonio, el anuncio explícito de Dios, la liberación, la eliminación de todos los obstáculos a la reconciliación, el diálogo, la defensa de la creación, la educación catecumenal, la celebración sacramental, etc.

c) Y es a la vez un proceso *dinámico*, porque ha de ser gradual, siguiendo los ritmos pedagógicos adaptados a las personas, culturas, contextos y situaciones, como manifestación de la misma paciencia de Dios.

### Desde la realidad

Antes de seguir con el tema, conviene mirar a nuestro alrededor y preguntarnos:

1. El comienzo del nuevo milenio, después de la celebración del Jubileo, ¿ha supuesto un nuevo impulso evangelizador para la Iglesia? Síntomas de su presencia o ausencia.
2. ¿Qué significa para la Iglesia y para el mundo el estilo misionero de Juan Pablo II recorriendo el mundo, especialmente desde su enfermedad y agotamiento?
3. ¿Qué esperas encontrar en este tema después de leer el enunciado y la presentación?

## DESARROLLO EXPOSITIVO

# I. La evangelización, proceso global, complejo y dinámico

La evangelización es un concepto amplio y variado, difícil de definir sin caer en reducciones: “Ninguna definición parcial y fragmentaria refleja la realidad rica, compleja y dinámica que comporta la evangelización, si no es con el riesgo de empobrecerla e incluso mutilarla” (EN 17). A pesar de ello, sí podemos describir algunas cuestiones.

El término *evangelización* (*euangelíszai*) deriva del sustantivo *evangelio* (*euangélion*), que en el Antiguo Testamento equivale a la recompensa que se da al mensajero porque trae una “buena noticia”, y a la misma noticia como mensaje gozoso generador de alegría (se emplea solamente en tres ocasiones: Sal 68,12; Is 40,9; Na 1,14). En el mundo griego, *evangelio* era así mismo la recompensa por la buena noticia y el mensaje gozoso relacionado con las victorias militares y con los beneficios concedidos por el emperador en las celebraciones de los acontecimientos significativos de su reinado.

El Nuevo Testamento no usa el término como tal; sin embargo, el sustantivo es utilizado 76 veces (60 por Pablo y 7 por Mc) y el verbo 57, sobre todo en Pablo (28) y en la literatura lucana (15 en Hch y 10 en Lc). Jn no utiliza la expresión, sino que la sustituye por *testimonio* y *envío*. Su sentido neotestamentario es preciso y técnico: el anuncio de la buena nueva de la salvación de Dios por Jesucristo; sin embargo, es tal la riqueza de la buena nueva, que admite infinidad de acentos diversos que no se expresarían con el sustantivo *evangelio* en solitario.

La palabra *evangelización* la usó por primera vez el ámbito protestante a partir de mediados del siglo XVIII. Dentro de la literatura católica dicho término no tenía un pasado tan brillante. El Vaticano II lo emplea en varias ocasiones, particularmen-

te en AG. El Sínodo de 1974 significó el triunfo del término y la Iglesia postconciliar –particularmente a través de la exhortación apostólica de Pablo VI *Evangelii nuntiandi*– lo ha asumido con la tendencia a incluir en él toda su misión global: todo es evangelización. Así pues, se afirmará sin paliativos que “*evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar*” (EN 14); y, por ello, la evangelización es descrita como una “*realidad rica, compleja y dinámica*” (17), un “*proceso complejo, con elementos variados*” (24).

Por consiguiente, la evangelización será el proceso global que abarca dinámicamente toda la acción de la Iglesia. La evangelización no es algo que se realiza en algunas partes del mundo, ni tampoco simplemente ciertas actividades. Envuelve toda la realidad de la Iglesia. Aunque también tendrá que articularse internamente en función de las circunstancias de los destinatarios y del modo de presencia de la Iglesia.

La evangelización pide como requisito previo el testimonio de las personas y el compromiso de las comunidades cristianas como forma de interpelación creyente y posible respuesta existencial. Además del testimonio profético, es necesario el anuncio explícito: “*No hay evangelización verdadera mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios*” (EN 22). Este anuncio comprende el kerigma, la predicación y la acción catequética. El anuncio no es fin en sí mismo, sino que busca la adhesión afectiva, personal y comunitaria a la persona de Jesús, a su mensaje y a su causa. La adhesión a Jesucristo es incorporación a la vida nueva del Reino, y se manifiesta en la pertenencia activa a la comunidad eclesial y en la participación sacramental que alimenta la existencia cristiana.

## II. Las tres acciones prototípicas: misión, catecumenado y pastoral

Dado que la evangelización es un proceso dinámico y complejo, en ella se suelen distinguir tres acciones prototípicas: la *acción misionera*, la *acción catecumenal* y la *acción pastoral*. Ante todo, desde los destinatarios y el modo de presencia de las iglesias, la distinción mayor se halla en que la misión va encaminada a aquellos que no conocen experiencialmente a Cristo, tanto en ambientes geográficos como sociales y culturales. La pastoral será la acción evangelizadora realizada a diversos niveles allí donde la Iglesia está constituida. Entre ambas, se halla la acción catecumenal, situada entre la conversión inicial y la incorporación a la comunidad eclesial por el proceso de la iniciación cristiana. Hoy se habla mucho de nueva evangelización; por eso conviene también presentarla en su sentido genuino.

Juan Pablo II, en *Redemptoris missio* (33s), siguiendo a AG 6, explicita esta forma de comprender la totalidad de la actividad eclesial y mantiene que las diferencias “nacieron no de razones intrínsecas a la misión misma, sino de las diversas circunstancias en las que ésta se desarrolla”. Por lo demás, “no es fácil definir los confines entre atención pastoral a los fieles, nueva evangelización y actividad misionera específica”. Ahora bien, “hay que subrayar, además, una real y creciente interdependencia entre las diversas actividades salvíficas de la Iglesia: cada una influye en la otra, la estimula y la ayuda”. Así, pues, estas etapas no han de entenderse como meras fases temporales y lineales, sino también como dimensiones graduales del proceso integral, coherente, dinámico y diversificado de la evangelización.

La *acción misionera* específica o “misión ad gentes tiene como destinatarios ‘a los pueblos o grupos humanos que todavía no creen en Cristo’, ‘a los que están alejados de Cristo’, entre los cuales la Iglesia ‘no ha arraigado todavía’, y cuya cultura no ha sido influenciada por el Evangelio. Esta actividad se distingue de las demás actividades eclesiales porque se dirige a grupos y ambientes no cristianos, debido a la ausencia o insuficiencia del anuncio del Evangelio y de la presencia eclesial. Por tanto, se caracteriza como tarea de anunciar a Cristo y a su

*Evangelio, de edificación de la Iglesia local, de promoción de los valores del Reino”; por tanto, hay que evitar que “se vuelva una flaca realidad dentro de la misión global del Pueblo de Dios y, consiguientemente, descuidada u olvidada” (RM 34).*

La *acción catecumenal* es aquella por la que quien se ha convertido “inicialmente” a la fe es introducido a la vida nueva en Cristo a través de la Iglesia. Ello se realiza por medio de la catequesis, por la participación en los misterios de la fe (principalmente los sacramentos de iniciación cristiana: Bautismo, Confirmación y Eucaristía), por los comportamientos morales y por el testimonio cristiano en la vida diaria. La orientación catecumenal, que tanta importancia adquirió en los inicios del cristianismo, necesita retomarse creativamente para llevar adelante la misión en tierras lejanas y en contextos cercanos. Es la única forma de conseguir en cristiano personas maduras y adultas.

La *acción pastoral* pretende que –desde “estructuras eclesiales adecuadas y sólidas” (RM 33)– principalmente la Iglesia local (que es el ámbito prototípico de la pastoral) continúe las misiones del Hijo y del Espíritu en medio de este mundo en cuanto salvación para los hombres. Nunca puede renunciar a estas dimensiones:

- la vivencia y el testimonio de la diaconía para con el mundo en todas las direcciones: tanto desde la caridad, como desde la justicia y la solidaridad;
- la profundización continua del misterio del Dios trinitario, de su Evangelio, de la Iglesia, del mundo en que le toca vivir en suerte o desgracia, realizado esto de múltiples maneras: formación, escucha de la Palabra, teología, etc.;
- la vida de comunión desde los diversos niveles y ámbitos de la Iglesia, desde un estilo de sinodalidad corresponsable;
- la celebración de los misterios de la salvación que actualizan la presencia actuante de Dios, principalmente por los sacramentos (y dentro de ellos, la Eucaristía), pero también en las diversas manifestaciones celebrativas, oracionales, etc.

El término *nueva evangelización* se ha puesto de moda en nuestros ambientes eclesiales. De hecho, su origen se sitúa en las iglesias latinoamericanas, cuando en la II Asamblea General del Episcopado Latinoamericano (CELAM) celebrada en Medellín aludían a la necesidad de “una nueva evangelización” en América como fruto creativo de la recepción del Vaticano II. Sin embargo, su gran propagador ha sido Juan Pablo II, quien en tres momentos sucesivos ha ido realizando una llamada a ello: primero en su tierra polaca y en Latinoamérica con motivo del V Centenario de su Evangelización; después para Europa; y, finalmente –por medio de *Christifideles laici* y *Redemptoris missio*– lo ha convertido en programa global para toda la Iglesia. La propuesta ha tenido un gran eco en las diversas perspectivas evangelizadoras, para conseguir que muchas pastorales se despertaran de su anquilosamiento; pero ha venido rodeado de una gran ambigüedad, convirtiéndose en un símbolo y aun, a veces, en un tópico recurrente para justificar todas posturas y acciones muy diversas. Con ello se aludía a todo el quehacer de la Iglesia, a lo que se denomina más adecuadamente *evangelización*.

Sin embargo, en RM 33 el Papa es claro con relación a este término: “*Se da, por último, una situación intermedia, especialmente en los países de antigua cristiandad, pero a veces también en las Iglesias más jóvenes, donde grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su Evangelio. En este caso es necesaria una ‘nueva evangelización’ o ‘reevangelización’*”.

A este respecto, la Comisión Episcopal de Misiones española afirma que “*es llamada ‘nueva evangelización’ porque con sus destinatarios ya se inició la primera evangelización pero quedó insuficientemente culminada. De alguna manera estos sectores de la humanidad reclaman una acción misionera semejante a la misión ad gentes propiamente dicha, pero hay que evitar identificarlas y, menos aún, confundirlas*”; y muestran una gran lucidez y coraje cuando señalan con clarividencia el horizonte que siempre ha de mantener la evangelización: “*Importa mucho atender la nueva evangelización, pero nunca a costa de la misión ad gentes*” (*La misión ‘ad gentes’ y la Iglesia en España*, p. 15).

### III. Por una pastoral nueva en misión

Queremos concluir este tema aludiendo a la importancia que adquiere en nuestros días el hecho de ir gestando una auténtica pastoral que viva desde y para la misión. Y hablamos de la pastoral, porque es la comunidad eclesial con “estructuras sólidas y adecuadas” la que tiene que llevar adelante (desde la diferenciación armónica de carismas y ministerios) toda la acción evangelizadora; es decir, las católicas Iglesias locales desde su pastoral cotidiana han de favorecer las diversas acciones y dimensiones evangelizadoras.

La pastoral nueva será aquella que, rompiendo con su introversión y desaliento reiterativos, debe otear el futuro desde la novedad que se va gestando a un doble nivel: el socio-religioso (con la globalización y la nueva configuración del mapa religioso –indiferencia e increencia, metamorfosis y nuevas formas de lo religioso, paganismo–); y el más profundo de la propia evangelización: ésta debe brotar de la novedad que supone la fe cristiana y mostrarse como Buena

Nueva en nuestros días. Sólo así podrá la pastoral encontrar el aliento de futuro (cf. RM 2) y anunciar el Evangelio de la esperanza (cf. EEU 45-47).

Cabe decirlo de forma clara: la acción pastoral debe estar orientada prioritariamente desde la misión. El horizonte de la misión *ad gentes* no es simplemente una actividad, sino el dinamismo de todas las actividades de la Iglesia; es, como ya ha quedado recogido anteriormente en palabras de RM 33, “*la tarea primordial de la Iglesia, que ha sido enviada a todos los pueblos*”. Por ello, la misión ha de entenderse como la “vigia profética” que continuamente advierte de una tarea aún por realizar, de un camino aún por recorrer. Cuando se adquiriera esta lógica, la pastoral se verá oxigenada por el viento pentecostal del Espíritu, recomfortada por su fuerza e interpelada dinámicamente para descubrir otras orillas y “nuevos ámbitos” en su labor evangelizadora en y desde las Iglesias locales. Pero ello es argumento del siguiente tema.

## Para la reflexión personal

---

**D**e nuevo urge mirar al interior de nuestras comunidades y de nosotros mismos.

- 1** ¿Dónde puedes situarte como destinatario de la acción evangelizadora de la Iglesia?: ¿en la etapa misionera?, ¿en la catecumenal?, ¿en la pastoral?
- 2** ¿Por qué Juan Pablo II ha insistido tanto en la nueva evangelización?
- 3** Una vez asimilada la temática, piensa en el campo de actuación pastoral donde te mueves y plantéate (a nivel teórico) cómo podrías ayudar tú para que los diversos animadores pastorales comprendan que el horizonte de la evangelización está en la misión *ad gentes*.

## Para el trabajo en grupos

---

**D**espués de leer en silencio las cuestiones que se plantean en este apartado, manifestad al grupo las que suscitan en vosotros más interés y por qué:

- 1** Comentad desde vuestras experiencias concretas cuál es la realidad evangelizadora de nuestras comunidades e Iglesias españolas: ¿cuál es su talante?, ¿que prioridades respecto a las tareas o actividades de la única misión hay?, ¿en qué se gastan más recursos (humanos y materiales)?, etc.
- 2** La Iglesia naciente de Antioquía es un ejemplo paradigmático del horizonte que ha de tenerse presente en el actuar eclesial siempre. Una comunidad fundada por Pablo y Bernabé, aún muy incipiente, escucha la voz del Espíritu que llama a los apóstoles a llevar el Evangelio a nuevas tierras, y toda esa comunidad se siente protagonista de esta nueva misión. Leed en el grupo el texto de los Hechos de los Apóstoles (13,1-3) y, desde ahí, dialogad sobre cómo puede recuperarse ese paradigma en nuestros días.
- 3** La misión de la Iglesia es una, según hemos visto en este tema, pero requiere modulaciones o actividades diversas según los destinatarios. Entre nosotros se requiere una pastoral nueva en misión. ¿Qué se puede hacer en orden a que esta pastoral se vaya gestando entre nosotros para proponer ante el mundo (aquí, en España, y cara a la misión en otras orillas geográficas, sociales y culturales) la Buena Noticia del Evangelio del Reino?

# UNA RESPUESTA CONCRETA DESDE EL EVANGELIO

**E**stamos en la India. Allí las Misioneras Dominicanas del Rosario, con nuestra labor en el campo de promoción de la mujer, luchamos porque sus derechos sean respetados; les proporcionamos medios para una formación integral, que descubra sus talentos, su dignidad, su confianza en sí mismas y pierdan el miedo a expresarse y a denunciar abusos e injusticias. Situaciones de las que las mujeres siguen siendo aún víctimas fáciles.

Asesoramos en campañas de mentalización, prevención de la salud, alfabetización, formación de grupos organizados y comprometidos con el desarrollo humano y social de su barrio; les proporcionamos un trabajo que las dignifique y les dé cierta autonomía frente a maridos machistas que no permiten que la mujer amplíe sus horizontes... Es un proceso lento que requiere mucha paciencia, ilusión, valentía y ánimo. Es el caso de Sumi y Dhanji.

Sumi se enamoró de Dhanji, que pertenece a otro grupo social. Su familia hizo todo lo posible para disuadirle de su romance, pero ella se negó y siguió adelante. Hicieron un matrimonio civil y las dos familias los rechazaron. Con la llegada del primer hijo, la familia de Dhanji los acogió. Por aquel entonces su marido empezó a beber y a darle malos tratos.

Un día, en nuestras visitas a las familias, nos la encontramos llorando. Nos contó sus penas. La aconsejamos

que se independizara, pero le faltaba coraje. Una tarde, después de una pelea, se roció con el combustible que empleaba para cocinar y se prendió fuego. Los vecinos la llevaron al hospital y nos avisaron. Cuando fuimos a verla le preguntamos: “¿Por qué has hecho esto?”. “Estaba ya cansada de tantos malos tratos”, dijo. Pero Dios quiere que siga viviendo.

Pero no todo es triste. En nuestro deseo de contribuir a la rehabilitación de los damnificados por el devastador terremoto que sufrimos recientemente, nos unimos a una ONG que se había comprometido a construir nuevas casas. Nosotras nos encargáramos de acercarnos a las mujeres y ver la posibilidad de ofrecerles trabajo en algo familiar para ellas: labores a mano con pedacitos de espejo incrustados. Una labor en la que nuestro Centro de Ahmedabad proporciona trabajo a más de 300 mujeres.

Después del primer encuentro, una hermana ha estado viviendo en esos pueblos durante tres meses, animando a las mujeres e introduciendo la clase de labores que realizar. Al principio la miraban con recelo, pero pronto comprobaron que la oferta era sincera. El pequeño proyecto está en marcha. Se han empezado también clases de alfabetización.

---

CONCHITA GOICOECHEA

*Misionera Dominica del Rosario*

# ORACIÓN

Oremos con la Iglesia.

*Te damos gracias, Padre de bondad, y te glorificamos, Señor, Dios del Universo, porque no cesas de convocar a hombres de toda raza y cultura, por medio del Evangelio de tu Hijo, y los reúnes en un solo cuerpo, que es la Iglesia. Esta Iglesia, vivificada por tu Espíritu, resplandece como signo de la unidad de todos los hombres, da testimonio de tu amor en el mundo y abre a todos las puertas de la esperanza [...].*

*Te glorificamos, Padre santo, porque estás siempre con nosotros en el camino de la vida, sobre todo cuando Cristo, tu Hijo, nos congrega al banquete pascual de su amor. Como hizo en otro tiempo con los discípulos de Emaús, Él nos explica las Escrituras y parte para nosotros el pan [...].*

*Haz que nuestra iglesia de (N) se renueve constantemente a la luz del Evangelio y encuentre siempre nuevos impulsos de vida; consolida los vínculos de unidad entre los laicos y los pastores de tu Iglesia, entre nuestro obispo (N) y sus presbíteros y diáconos, entre todos los obispos y el Papa [...].*

*Que caminemos alegres en la esperanza y firmes en la fe, y comuniquemos al mundo el gozo del Evangelio.*

*Que todos los miembros de la Iglesia sepamos discernir los signos de los tiempos y crezcamos en la fidelidad al Evangelio; que nos preocupemos de compartir en la caridad las angustias y las tristezas, las alegrías y las esperanzas de los hombres y así les mostremos el camino de la salvación.*

*Danos entrañas de misericordia ante toda miseria humana, inspíranos el gesto y la palabra oportuna frente al hermano solo y desamparado, ayúdanos a mostrarnos disponibles ante quien se siente explotado y deprimido.*

*Que tu Iglesia, Señor, sea un recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz, para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando [...].*

*Por Cristo, con Él y en Él, a Ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos. Amén.*

(Cf. Plegaria Eucarística V)